

*En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío: «Nadie ha encendido una lámpara, la tapa con una vasija o lo mete debajo de la cama; sino que la pone en el candelero para que los que entren vean la luz. Pues nada hay oculto que no llegue a descubrirse ni nada secreto que no llegue a saberse y hacerse público. Mirad, pues, cómo oís. pues al que tiene se le dará y al que no tiene se le quitará hasta lo que cree tener».*

Hoy, Jesús nos invita a reflexionar sobre la luz de nuestra fe y la manera en que la compartimos con los demás. Él nos compara con una lámpara que no se enciende para luego esconderse, sino que se coloca en un lugar donde todos puedan ver su luz.

Jesús nos recuerda que la fe no debe ser algo privado o escondido, sino algo que brille en nuestras acciones y palabras.

Por eso, la Palabra de Dios me pregunta: ¿de qué manera mi fe en Cristo ilumina mi vida? ¿en qué cosas concretas me dejó iluminar por Cristo? En mis pensamientos, en mis sentimientos, en los planes que hago, en la manera de ver el mundo, en mi manera de reaccionar, en la lucha contra mis defectos dominantes... etc., ¿sintonizo con Cristo?.

La luz de la fe debe iluminar nuestras vidas y, a través de nosotros, las vidas de los demás. Debe ser una luz que guíe a los perdidos, que dé esperanza a los desesperados y que muestre el camino hacia Dios. Somos luz en cuanto acercamos a los demás a Cristo.

Por eso la Palabra de Dios también me pregunta: ¿acercó a los demás a Cristo, o les alejó? ¿me preocupa cómo debo hacer para acercar a los demás a Cristo?

Sin embargo, también nos advierte que debemos ser cuidadosos con lo que hacemos con esa luz. No se trata de buscar la atención o la gloria para nosotros mismos, sino de glorificar a Dios y servir a nuestros semejantes. La verdadera fe no busca el aplauso humano, sino la voluntad de Dios.

Por último, Jesús nos recuerda que a medida que compartimos nuestra fe, recibimos aún más luz y entendimiento.

Que la celebración de esta Eucaristía nos ayude a entregarnos más a Dios, y a preocuparnos más de los demás según los sentimientos de Cristo. Entonces comprenderemos más profundamente su amor y su voluntad salvadora.